



**NUEVOS DESAFÍOS PARA INICIDIR  
EN LA BATALLA CULTURAL**  
La propuesta del Movimiento Cooperativo de Crédito

**IX Congreso Internacional Rulescoop**  
*Respuesta de la Universidad a las necesidades de la economía social ante los  
desafíos del mercado*

**Boronat Pont, Violeta; Calderón, Javier; Plotinsky, Daniel**

Idelcoop

Equipo de trabajo

## **RESUMEN**

El trabajo presentará la propuesta que se impulsa desde el Movimiento Cooperativo de Crédito para sistematizar y fortalecer la formación de sus integrantes, el desarrollo de organizaciones productivas, comunitarias, sociales y educativas, y la promoción de políticas públicas en ámbitos locales, nacionales e internacionales.

El Movimiento Cooperativo, a través del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, cuenta con una amplia trayectoria de trabajo y de instancias de integración y articulación efectivas con entidades cooperativas y de la economía social que avalan la iniciativa de una institución universitaria, cuyo objetivo fundamental se orienta a la construcción y socialización de conocimiento desde una visión transformadora para la emancipación de la sociedad y sus organizaciones colectivas, promoviendo la formación de personas reflexivas, solidarias, pluralistas y comprometidas con el medio y la comunidad local, nacional y regional.

Desde este posicionamiento se asumen los desafíos que el crecimiento del sector genera para la formación e investigación, al conformarse como un campo disciplinar con especificidad; desde las cuestiones de índole más práctico a aquellas que tienen mayor incidencia en la definición de políticas y estrategias. Desafíos epistemológicos, teóricos, metodológicos, organizacionales y políticos propios del campo; así como el desafío político pedagógico de promover trayectorias formativas diversas y completas en un nivel educativo en expansión que albergue a grupos poblacionales, hasta hoy excluidos del acceso a estudios superiores.

## **PALABRAS CLAVE**

Movimiento Cooperativo – Formación - Inclusión - Economía Social y Cooperativismo

## **ÍNDICE**

1. El Movimiento Cooperativo
  - 1.1. Antecedentes
  - 1.2. El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
  
2. Desafíos
  - 2.1. La construcción de un campo disciplinar y de una pedagogía de la cooperación
  - 2.2. El proyecto de Instituto Universitario de la Cooperación

# 1. EL MOVIMIENTO COOPERATIVO

## 1.1 Antecedentes

La expansión del movimiento cooperativo tanto en términos cuantitativos como cualitativos, lejos de ser lineal, da cuenta de las estrategias llevadas a cabo para participar en contextos sociopolíticos y económicos muchas veces adversos, en búsqueda de alternativas para cubrir necesidades propias cuanto de promover acciones para la transformación de las condiciones de vida y las reglas de juego en nuestros pueblos.

Los orígenes se hallan efectivamente, en las necesidades concretas predominantes de cada sociedad, explicándose así que la expansión en el siglo XVIII tuviera improntas peculiares en cada país: en Inglaterra, a la luz de Rochdale, cobró fuerza el cooperativismo de consumo; en Francia, las primeras cooperativas fueron de producción o trabajo; mientras que en Alemania e Italia proliferaron las cooperativas de crédito.

Hacia fines del siglo XIX, estas experiencias llegaron al continente americano de la mano de millones de inmigrantes europeos que, empujados por la desocupación y las persecuciones religiosas y políticas, salieron a probar suerte del otro lado del Atlántico. Fueron esos mismos trabajadores migrantes quienes impulsaron el desarrollo de las primeras experiencias del moderno cooperativismo en América Latina, como forma alternativa de producción y de organización de la vida, frente al capitalismo en ciernes. Pese a los diferentes grados de desarrollo que el modelo cooperativo ha tenido en los diversos países, en todos los casos el modelo ha tenido un fuerte impacto económico y social, evidenciado durante las primeras tres décadas del siglo XX tanto a través de la sanción de las primeras leyes específicas para la regulación de las cooperativas, como de la creación de las primeras federaciones.

Tal como ocurrió en los países europeos, el cooperativismo en Argentina surge como una respuesta de los sectores trabajadores frente a las difíciles y desiguales condiciones que imponen las relaciones sociales capitalistas estructuradas alrededor de la propiedad privada y la búsqueda del lucro.

En nuestro país, es posible diferenciar cuatro fases en la historia del movimiento cooperativo, vinculadas con los procesos socio-políticos y económicos más generales:

- i. Origen o “etapa fundacional” (1862-1926), enmarcada en el surgimiento, desarrollo y consolidación del “modelo agroexportador”.

La masiva inmigración de europeos y las condiciones laborales y de vida en términos de explotación generada por el modelo en expansión promovió la lucha por sus derechos a la vez que la autorganización de las primeras cooperativas agrarias, de vivienda, de crédito y de consumo, a partir de sus experiencias de los países de origen.

- ii. Expansión y desarrollo (1926-1976), estrechamente asociada al proceso de industrialización por sustitución de importaciones, orientada a la producción para el mercado interno y a la intervención directa del Estado en la economía.

Las nuevas condiciones socioeconómicas posibilitaron el crecimiento de las cooperativas de todas las ramas: consumo, agrarias, vivienda, crédito, trabajo y provisión de servicios públicos, como agua, luz, gas, que fueron constituyéndose allí donde no existía oferta estatal para su prestación. Este proceso de crecimiento de las entidades cooperativas se vio fortalecido, además, por la constitución de la mayoría de las federaciones y confederaciones, entre ellas el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda. (IMFC) (1958) y COOPERA-Confederación Cooperativa de la República Argentina (hoy Cooperar) (1962); y también por la aprobación de una nueva Ley de Cooperativas: la Ley 20.337 –que aún continúa vigente-, que definía claramente la naturaleza de las entidades y otorgaba particular atención a la educación y a la integración.

- iii. Crisis (1976-2001)

En el marco del desmantelamiento del “Estado de Bienestar” y la aplicación de políticas neoliberales, que marcaron el predominio del capital financiero. El puntapié inicial de este proceso se dio con la instauración de la última dictadura militar, que se propuso cortar de cuajo las ideas y los lazos de unidad, de solidaridad, de cooperación, instalando profundos cambios en la manera de entender, de pensar y de actuar en sociedad. En materia económica, se consolidó un modelo de acumulación financiera, que, combinado con un fuerte proceso de desindustrialización y de aumento exponencial de la deuda externa, privilegió a los intereses de los capitales más concentrados en detrimento de los asalariados, de los pequeños y medianos empresarios y de los sectores populares en su conjunto. Una de las herramientas clave que viabilizaron estas transformaciones económicas de corte neoliberal fue la

Ley de Entidades Financieras N° 21.526 de 1977. En lo que respecta al cooperativismo, esta Ley –pese a sus intenciones iniciales- incluyó la forma jurídica cooperativa como una de las variantes para operar en ese rubro, aunque ya no bajo la forma de caja de crédito cooperativa sino la de banco cooperativo. A esta Ley cabe añadir la Ley de Radiodifusión N° 22.285 sancionada en 1980, que prohibía a las cooperativas tener licencias.

Durante el proceso de “transición democrática” en la década del ‘80, los intentos de reversión del sesgo regresivo de las políticas previas resultaron poco exitosos. La visión del déficit fiscal como principal factor inflacionario motorizó la idea de que el Estado tenía que achicarse y modificar su modalidad de intervención en el sistema económico, avanzando en la privatización de las empresas públicas y la desregulación de la economía. La crisis de la deuda externa durante los primeros años '80 y la hiperinflación de finales de la década construyeron un terreno favorable para la promoción de las políticas enmarcadas en el “Consenso de Washington”. Los '90 vieron consolidarse el modelo neoliberal hegemónico impulsado por los sucesivos gobiernos de Carlos Menem (1989-1999), facilitando la concentración del capital en un polo minoritario de poder y profundizando las dinámicas de exclusión y polarización social, producto de un aumento inusitado del desempleo y del consecuente crecimiento de la pobreza y la indigencia. Estos procesos se dieron en simultáneo a la configuración de un sentido común dominante fundamentalmente individualista, que logró naturalizar la creciente desigualdad y fomentar la fragmentación de las redes y organizaciones sociales. Frente a esta situación, las cooperativas se vieron obligadas a funcionar en un contexto adverso, donde supuestamente prevalecía la “libre competencia”, pero que en realidad estaba sólidamente regulado por grupos monopólicos. A su vez, los valores de la cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua fueron catapultados como utópicos o nostálgicos, al tiempo que “lo participativo” fue catalogado de ineficaz e ineficiente frente a la iniciativa privada.

El movimiento cooperativo, esencialmente integrado por sectores medios y asalariados de nuestra sociedad y del que formamos parte, resistió estas políticas a través de la generación de propuestas de cambio, junto con otras organizaciones populares como la Central de Trabajadores Argentinos (CTA); la Asociación de Pequeñas y Medianas Empresas (APYME); y los distintos movimientos de trabajadores desocupados.

El estallido del 19 y 20 de diciembre de 2001 significó un punto de inflexión que puso de manifiesto la crisis orgánica reinante y el cuestionamiento a la cultura neoliberal del individualismo y de la naturalización de un orden social profundamente injusto.

#### iv. Revalorización y vigencia (desde el 2001)

Emerge como respuesta de organización de distintos sectores de la sociedad ante las consecuencias del modelo neoliberal afianzado durante la década de 1990. El quiebre con la etapa anterior comenzó a expresarse a través de la organización más o menos espontánea de instancias de fuerte participación popular en la cosa pública y la construcción de lazos solidarios entre los distintos sectores de la sociedad, como modo de responder a la crisis económica, social, política y cultural. En todo el país aparecieron con fuerza distintas experiencias de organización popular: asambleas barriales; movimientos de trabajadores desocupados; trabajadores de empresas quebradas que ocuparon las fábricas para hacerlas producir; comedores, huertas, roperos, bibliotecas y trueques comunitarios. Aunque muchas de ellas se fueron gestando previamente como modo de responder a la ofensiva neoliberal de los '90, durante esta etapa cobraron mayor visibilidad y organicidad.

Luego de la fuerte caída en la actividad económica verificada a la salida de la crisis de 2001, la dinámica observada bajo la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007), en un contexto económico mundial favorable, mostró un crecimiento significativo de los niveles de empleo y producción -con un desarrollo de los sectores de la construcción, el agro, la industria y los servicios de comunicación y comercio-, una reactivación del mercado interno y una reducción importante de los índices de pobreza, a partir de una política de recuperación del intervencionismo estatal; de fuerte hincapié en la profundización de los lazos con otros países de la región latinoamericana; y en el logro de una mayor autonomía con respecto a las políticas recomendadas desde los Organismos Internacionales. La redefinición del rol del Estado continuó como eje del proyecto político bajo los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007 hasta la actualidad), lo que ha permitido revertir una porción importante del legado neoliberal de períodos anteriores.

Durante toda esta etapa, aparece el cooperativismo como una opción concreta desde la cual repensar nuevas formas de organización social democráticas y participativas. Tal es así, que según información detallada en el Reempadronamiento y Censo Económico Sectorial de Cooperativas y Mutuales publicado por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), en la Argentina existen, relevadas hasta junio de 2008, 12.760 cooperativas, de las cuales 7.028 surgieron durante el período 2001-2008. Vale destacar que el gran aumento del número de cooperativas durante este último período incluye las 4.091 cooperativas de trabajo creadas conforme a

resoluciones de dicho Instituto de los años 2003 y 2006, como modo de responder a las necesidades de empleo de la población. Este crecimiento y desarrollo tiene diversas manifestaciones y protagonistas, fundamentalmente desde los sectores sociales más perjudicados por el modelo neoliberal, que comienzan a apropiarse de las prácticas asociativas cooperativas como una alternativa para resolver sus necesidades. Desocupados, sin techo, cartoneros y trabajadores de empresas en crisis comenzaron a organizar numerosos emprendimientos socioeconómicos autogestionados sobre la base de los valores y principios del cooperativismo: la solidaridad, la ayuda mutua, la igualdad y la participación democrática en la toma de decisiones.

Las políticas públicas implementadas desde el Estado han abonado a este crecimiento, en un contexto mundial en que diversos organismos, tales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), tomaron al cooperativismo como un elemento fundamental de desarrollo, a través de la promoción de políticas para la creación y el fortalecimiento de cooperativas.

Se observa así durante este período el rescate de los valores y la práctica de la cooperación, en un claro intento de construcción de relaciones sociales y humanas, basadas en valores solidarios. Se instala “lo cooperativo” como un concepto resignificado y revalorizado, que recupera la tradición y amplia experiencia cooperativa desarrollada en el país por más de un siglo, incluyendo también a distintos actores sociales que no necesariamente provienen de esta tradición.

## **1.2 El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos**

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) surge como estrategia del sector del cooperativismo de crédito en defensa de intereses propios y colectivos. Desde su fundación en 1958, se propuso la tarea de difundir los principios y valores de la cooperación; representar a sus cooperativas asociadas ante los poderes públicos; promover la creación de cooperativas; y movilizar a través de una red solidaria los fondos ociosos de las cajas de crédito cooperativas, desde unas regiones del país hacia otras, según los requerimientos estacionales de la actividad económica. Si bien esta última función –que le dio el nombre a la entidad–, fue interrumpida en 1966 como consecuencia de las medidas restrictivas a la operatoria del cooperativismo de crédito impuestas por el gobierno de facto de entonces, los restantes objetivos fundacionales fueron ampliamente cumplimentados y continúan siéndolo en el presente, a través de la intensa y multifacética labor del IMFC.

Los cincuenta y seis años de vida del IMFC dan cuenta de una vasta experiencia acumulada en el desarrollo y promoción de iniciativas que combinan eficiencia y eficacia en la gestión con principios doctrinarios democráticos y democratizadores, que sirvieron de motor para la acción, aún en contextos político-económicos adversos.

Actualmente, el IMFC cuenta con un padrón de 134 cooperativas asociadas, que abarcan diferentes ramas de la actividad económica, siendo el Banco Credicoop Coop. Ltda., Tarjeta Cabal, Residencias Cooperativas de Turismo (RCT), entre otras, las entidades de mayor desarrollo y envergadura. Además, el IMFC tiene sólidos vínculos con diversas entidades, tanto a nivel nacional como internacional. En sintonía con lo postulado en el Sexto Principio relativo a la integración cooperativa, es importante señalar que el Instituto está asociado a la Confederación Cooperativa de la República Argentina (Cooperar) y a nivel mundial, integra la Alianza Cooperativa Internacional (ACI)<sup>1</sup>. La cooperación entre cooperativas y organizaciones de la economía social facilita el cumplimiento de los objetivos y misiones propuestos, en tanto amplían sus posibilidades de acción en un contexto altamente globalizado que implica construir correlatos sociales, económicos y de relacionamiento político mundial. Por ello, el IMFC con la Fundación Idelcoop hace parte de los avances teóricos y prácticos que en esta materia están construyéndose en el área de influencia mundial de la ACI, y a su vez, socializa los importantes avances locales y nacionales que se han alcanzado, tal como presentaremos en el próximo apartado; cuestión que ha promovido su reconocimiento internacional, potenciando su capacidad de incidencia en las políticas y estrategias en diversas escalas.

Asimismo, la posibilidad de incidir en la batalla cultural ha sido desde un inicio un objetivo para el IMFC desde sus orígenes, con actividad sostenida desde entonces. Hace cuatro décadas creó la **Fundación Idelcoop** con el fin de promover, realizar y estimular la educación cooperativa, así como los estudios e investigaciones orientados a fortalecer, actualizar y enriquecer el acervo del cooperativismo.

---

<sup>1</sup> La Alianza Cooperativa Internacional es un organismo mundial que une, representa y sirve a las cooperativas en todo el mundo. Se constituyó en el año 1895 en Londres y en 1946 fue la primera organización no gubernamental a quien las Naciones Unidas otorgó estatuto consultivo. La Alianza Cooperativa Internacional representa aproximadamente a poco más de 1000 millones de cooperativistas y actualmente tiene 284 organizaciones miembros en 98 países, entre ellos la República Argentina. Sus miembros son organizaciones cooperativas de todos los sectores de actividad económica, tales como agrícola, banca, energía, industria, seguros, pesca, vivienda, turismo, transporte, consumo, forestal y trabajo asociado.

Un rasgo permanente de la Fundación Idelcoop ha sido la búsqueda de acompañar las definiciones del Movimiento con un modelo pedagógico participativo, democrático y con la intencionalidad de proveer herramientas y conceptualizaciones que facilitaran transformaciones efectivas de las prácticas y los modos de pensar y leer la realidad por parte de todos los miembros de las cooperativas asociadas, en función de las condiciones políticas en cada escenario histórico concreto. Si las entidades solidarias ligadas al IMFC fueron un primer destinatario de las propuestas pedagógicas ofrecidas por Idelcoop, otras cooperativas y entidades de la economía social también han ido manifestando necesidades de formación y fortalecimiento que fueron oportunamente atendidas, sobre todo a partir del año 2000, a tono con la revalorización de lo cooperativo que se manifestó en el periodo inmediatamente previo y posterior a las crisis del 2001. Las empresas recuperadas y autogestionadas, en este escenario, se han convertido en uno de los principales focos de atención.

Un tercer universo que requirió la intervención de Idelcoop fue el Sistema Educativo Formal -en distintos niveles y espacios- con el que también se ha ido avanzando en propuestas cada vez más significativas, fundamentalmente orientadas a la formación de docentes en cooperativismo; experiencias que enriquecen tanto a la escuela como al movimiento cooperativo.

Finalmente, se ha consolidado el trabajo orientado a dar respuesta a diversas demandas del Estado Nacional y de algunos Estados Provinciales, asociadas al diseño e implementación de proyectos de formación a desarrollar en el marco de los respectivos programas y/o procesos de trabajo de estos organismos para el fortalecimiento del cooperativismo en diversos sectores y áreas geográficas del país.

**Otros dispositivos y estrategias del IMFC se orientan desde hace décadas a la difusión de valores solidarios, ideas y prácticas que emergen de las variadas experiencias cooperativas del país y el mundo. Desde 1966, la “Revista Acción, en defensa del cooperativismo y del país”, una publicación quincenal que aborda diversos temas de actualidad relativos a la política nacional e internacional, la economía, la sociedad, el cooperativismo y el quehacer cultural en sus distintas formas, fiel al enfoque solidario que promueve en sus más de 1100 números publicados, a los que se suman, desde el año 2008, los 6 Anuarios Acción.**

Desde 1991 “Ediciones Desde la Gente” (EDG), una colección propia de publicación bimestral, que ya cuenta con más de 250 títulos, 2.500.000 ejemplares y 1.500 autores de narrativa, poesía y ensayos breves.

A las publicaciones gráficas se suma además, la emisión del **Programa radial “Desde la Gente”**, dedicado a la economía solidaria, que se emite desde abril del 2010; los **microprogramas radiales que se emiten desde diversas emisoras del país desde 1990**, destinados a difundir los análisis del movimiento acerca de los temas económicos, sociales, políticos y culturales de mayor interés para la opinión pública.

La labor educativa, de editorial y difusión desarrollada desde el IMFC a través de Idelcoop, de la Revista Acción, de las Ediciones Desde la Gente y del programa radial homónimo, se vieron complementadas y ampliadas a partir de **1998**, con la **puesta en marcha del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” (CCC)**.

El Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” (CCC) se crea en el año 1998 como parte de las acciones desarrolladas por el IMFC, como un ámbito para la formación de una renovada generación de intelectuales que pueda contribuir a la construcción de una nueva cultura desde el pensamiento crítico, al servicio del movimiento popular, en pos de la transformación de la sociedad en un sentido emancipador.

Desde las Ciencias del Arte, las Letras y la investigación en el campo de las Ciencias Sociales, y a través de una síntesis permanente entre la teoría y la práctica, la creación del CCC constituye un núcleo fundamental en la batalla cultural contra los pensamientos y prácticas individualistas y las políticas de dominación e imposición instalados por las concepciones neoliberales, afirmando los valores de la dignidad, la fraternidad, la cooperación, la solidaridad, las formas de la democracia sustantiva y la paz.

Desde el año 2002, con la apertura del edificio sede en la Av. Corrientes 1543, se ha consolidado como un potente proyecto colectivo cultural que nuclea a una multiplicidad de intelectuales, y que se referencia como ámbito de irradiación de teoría crítica y como caja de resonancia de la cultura latinoamericana, a través de la promoción y difusión de creaciones artísticas de calidad y el compromiso militante con la transformación progresista de la realidad.

## **2. DESAFÍOS**

En este marco de expansión, de capacidad y compromiso por incidir desde el movimiento cooperativo en las políticas para el sector, nos encontramos en un profundo debate acerca del sentido y posicionamiento del cooperativismo.

A nivel internacional, y signado por el contexto de incertidumbre abierta por la crisis económica mundial que afecta (con altos valores de desempleo y caída en la producción de bienes y servicios) a países centrales, la ACI elaboró y puso a consideración un documento, "Plan para una Década Cooperativa", que plantea establecer una serie de objetivos del movimiento cooperativo a nivel mundial hacia 2020<sup>2</sup>. El documento propone que el cooperativismo se posicione como: el líder reconocido de la sostenibilidad económica, social y medioambiental; el modelo preferido por la gente; el tipo de organización empresarial de más rápido crecimiento.

Desde los países del cono sur, se alzaron voces que cuestionan la posición de analizar al cooperativismo como „rueda de auxilio“ del capitalismo salvaje y evaluarlo con los mismos parámetros de éxito de un sistema que se sostiene en la explotación y el lucro; de modo tal que se planteó una perspectiva diferente acerca de lo propuesto en el documento. Estos cuestionamientos fueron presentados por los representantes de la subregión Sur de ACI Américas, junto a CICOPA Américas<sup>3</sup>, donde se plantea analizar el contexto en que las cooperativas están inmersas y considerar como perspectiva el aporte a la construcción de un mundo nuevo. "El foco se pone en las ventajas empresariales del Cooperativismo sin poner en cuestión el mundo en el cual el Cooperativismo está interviniendo." (Imen, 2013. Pág 71) y el compromiso con su transformación.

En el plano nacional, el movimiento cooperativo también tiene el desafío de incidir en las políticas públicas y en las regulaciones que establecerán las reglas del juego para los próximos años; tal el caso de la Ley de Entidades Financieras aún pendiente, en lo que respecta al cooperativismo de crédito, y la Ley de Cooperativas y Mutuales (o Ley de Economía social y solidaria) con un alcance aún por definir.

---

<sup>2</sup>El mismo fue elaborado por Cliff Mills y Will Davies, del Centro de Empresas Mutualistas y Propiedad de los Empleados de la Universidad de Oxford, bajo la orientación del "Grupo de Trabajo de Planificación" integrado por la presidenta de la ACI y cooperativistas de Canadá, Kenya, China y Reino Unido y puesto a disposición para el debate de los miembros de la ACI en Septiembre de 2012.

<sup>3</sup> Sub-región Sur de ACI Américas (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela). El documento presentado para el debate se denomina: "Posición de la subregión Sur de la Alianza Cooperativa Internacional", el que sin embargo no fue considerado en la redacción final de la ACI.

En los ámbitos político-económicos la batalla es fortalecer y consolidar modelos de gestión cooperativa que combinen eficiencia y democracia con la rentabilidad necesaria para mejorar nuestras actividades específicas y aquellas que contribuyan a mejorar la calidad de vida de usuarios y trabajadores. Así lo planteaba Carlos Heller en su discurso ante las Naciones Unidas, en ocasión del lanzamiento del Año Internacional de las Cooperativas: “hay que pensar en un cooperativismo transformador, en un cooperativismo comprometido. No en un cooperativismo dedicado a reparar los daños del sistema, sino en un cooperativismo que, junto con las organizaciones de los trabajadores, las organizaciones de las pequeñas y medianas empresas, las organizaciones de la economía social, vaya creando espacios de opinión suficientemente fuertes para modificar los temas de fondo y allí, en el desarrollo de la idea de la prestación de servicio, demostrar que se puede ser tan o más eficiente cuando el objetivo es la prestación del servicio y no la maximización de la ganancia (Heller. 2012).

En el ámbito político cultural, la batalla es igualmente compleja y contrahegemónica; sin embargo desde el movimiento cooperativo consideramos que están dadas las condiciones para aportar en la construcción de un campo disciplinar con especificidad en el cooperativismo y la economía social que fortalezca los conocimientos y capacidades del sector, así como en el desarrollo de una pedagogía de la cooperación que habilite nuevos y potentes modos de pensar y hacer en una economía solidaria.

## **2.1 La construcción de un campo disciplinar y de una pedagogía de la cooperación**

Se trata de aportar a una construcción que se remonta dos siglos atrás, impregnada – o al menos atravesada- por los marcos político epistemológicos que moldearon el campo disciplinar, el académico y el pedagógico positivista. Estamos convencidos que el recorte del campo es tan sustantivo como las categorías para explicarlo, sus modos de indagación y de transmisión; es por ello que presentamos algunas ideas que hacen a la construcción del campo cuanto a su pedagogía.

Con la emergencia del capitalismo se amplió el campo de análisis de las diversas relaciones humanas en función de la diversificación de los hechos individuales o colectivos generados por las dinámicas propias de la economía del intercambio de bienes y servicios en la forma impuesta por el mercado industrial, que trajo consigo

una configuración de representaciones culturales y organizativas en la vida privada y una clara resignificación en la vida pública.

Esos cambios en las esferas sociales públicas y privadas fueron el umbral de nuevos objetos de estudio concebidos a partir del desenlace correlativo de la intensa movilización de problemas del conocimiento centrados en las condiciones del trabajo, la acumulación de riqueza, las formas de reunión y asociación en las (nuevas) fábricas, en las situaciones producidas por la ebullición demográfica en los centros urbanos, la emergencia de los Estados-Nación y el universo de asuntos que ello significó, vinculados con las formas y los regímenes de gobierno y de organización de la vida social y política, tanto en el ámbito nacional, como en el de las relaciones interestatales. Tal complejidad superó las explicaciones ofrecidas por las disciplinas académicas clásicas como la filosofía o el derecho, trascendiendo hacia la especialización y diversificación de los focos de análisis de la realidad social, económica y política.

En simultaneidad con el proceso de desarrollo del capitalismo en los siglos XIX, XX y en lo corrido del actual siglo XXI (con sus formas económicas, de gobierno y de relacionamiento entre los Estados y las sociedades civiles), han ido surgiendo nuevas problemáticas para el conocimiento (poco exploradas e incluso negadas), que en principio fueron vistas como reacciones colectivas de sectores sociales excluidos por la dinámica capitalista, marginalizados o subdesarrollados, susceptibles de ser estudiadas como objetos de investigación desde enfoques sociológicos, politológicos y/o económicos.

Si la emergencia y expansión del capitalismo y los profundos cambios económicos, sociales y políticos que dicho proceso ha conllevado, se convirtieron en objeto de estudio de las Ciencias Sociales en ciernes, no menos importantes han sido los esfuerzos intelectuales por conocer (y visibilizar) las alternativas organizativas que han emergido en su seno; esfuerzos que han dado origen al surgimiento del campo de estudios del Cooperativismo y la Economía Social. Según Girard (2001), las organizaciones del cooperativismo y la economía social representan un “movimiento de resistencia a la puesta en marcha de una economía de comerciantes que intentaba establecer una división entre lo social y lo económico y de ofrecer una solución de recambio a la hegemonía del modelo de un individuo racionalista y egoísta, movido por sus estrictas necesidades”.

De la mano de la expansión de estas formas alternativas de organización de la vida y la producción, ha crecido también el campo de estudios sobre el tema, en simultáneo a

la especialización y la diversidad de enfoques para la explicación de las dinámicas del sistema-mundo en su conjunto. El Cooperativismo y la Economía social se han convertido en uno de esos focos explicativos desde una perspectiva integral, en tanto comprende tanto el estudio de los procesos y las formas de organización, gestión y gobierno a nivel micro -es decir, en los ámbitos locales de desarrollo de las diferentes entidades-, con un análisis macro de las relaciones capital-trabajo a nivel nacional e internacional en las que dichos procesos locales se inscriben. Esta mirada supone el abordaje de los modos de gobierno del Estado y de las relaciones interestatales que se han ido configurando en un orden global multipolar en creciente movimiento.

De esta manera, estamos ante un área disciplinar que se ha constituido en más de dos siglos de producción académica, de la mano de prolíficos intelectuales como Henri de Saint-Simont, Charles Fourier, Robert Owen, Charles Gide, Henri Desroche, Paul Lambert, Claude Vienney, Pierre-Joseph Proudhon, Frédéric Guillaume Raiffeisen, Constantin Pecqueur, Charles Dunoyer, Karl Marx, Ludwig Feuerbach, Frederic Engels: León Walras, Jean Jaurés, Georg Lukács y Aníbal Quijano, entre muchos otros.

El movimiento cooperativo que desde sus orígenes y a través de la constitución de alternativas de organización social, económica y de interacción con el Estado, se apoya en un cuerpo teórico doctrinario que entiende las formas intersubjetivas de construcción del conocimiento, por cuanto la perspectiva interdisciplinaria para la comprensión y explicación de problemas de lo social es parte fundamental de su pensamiento (Herranz, 1994: 39-43).

Entendemos como cuestión vigente la necesidad de estudiar las múltiples dimensiones de la realidad social desde un enfoque complejo, no hegemónico, a partir de la interrelación de conocimientos que contribuyan a la explicación y comprensión de los problemas actuales que atañen al Cooperativismo y la Economía social para abarcar la totalidad de su universo simbólico<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> La expansión sostenida del mundo cooperativo y de la economía social genera nuevos problemas a considerar desde la investigación académica. En este sentido, cabe recuperar como antecedente de relevancia, la articulación entre la Confederación de Cooperativas de la República Argentina (Cooperar) y la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación, que tuvo como resultado la creación del **“Programa de Educación en Cooperativismo y Economía Social en la Universidad”** (Res. SPU N° 227/13), desde el cual abrió una Convocatoria nacional a la Presentación de Proyectos de Investigación y Constitución de Redes Universitarias, en conjunto con cooperativas y otras entidades de la economía social<sup>4</sup>. Sin embargo, esta política resulta excepcional, en tanto la consolidación de propuestas sistemáticas de vinculación entre la academia y el mundo cooperativo aparece como un desafío aún pendiente (Acosta y Levin, 2012).

“En este sentido, la pedagogía que defendemos, concerniente a una importante área del Tercer Mundo, también es una pedagogía utópica. Debido a este hecho, está llena de esperanza, ya que ser utópica no significa que sea idealista o impracticable, sino que está comprometida en una constante denuncia y anunciación. Nuestra pedagogía no tiene sentido sin una visión del hombre y del mundo. Formula una concepción científica y humanista que encuentra su expresión en una praxis dialogal en la cual profesores y alumnos juntos, en el acto de analizar una realidad inhumana, lo denuncian, anunciando al mismo tiempo su transformación, en nombre de la liberación del hombre. Por esa razón, denuncia y anunciación en esta pedagogía utópica no podrán ser palabras vacías, sino un compromiso histórico.” (Freire, 1989).

Este compromiso se plasma en asumir el desafío de incidir en la formación, en sus contenidos y modalidades desde una perspectiva emancipadora, pluralista, solidaria; generar condiciones para de-construir modos de enseñar acuñados en el sistema educativo obligatorio y en la formación docente y académica; y sostener una práctica pedagógica que propicie un saber hacer, saber aprender, saber organizarse, saber tomar decisiones.

La construcción de una pedagogía de la cooperación se nutre de nuestros pedagogos latinoamericanos como José Martí y Paulo Freire, de los desarrollos y experiencias de la educación popular, de la práctica de más de cuatro décadas desde el propio Movimiento Cooperativo en pos de hacer visibles los saberes de las propias prácticas en (y sobre) los procesos de trabajo que se dan en nuestras organizaciones.

Este compromiso encuentra un nuevo proyecto del movimiento cooperativo para su despliegue: la creación de una institución universitaria.

## **2.2 El proyecto del Instituto Universitario de la Cooperación**

El movimiento cooperativo expresado en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos impulsa, a través de su fundación Idelcoop la propuesta de creación de una institución universitaria abocada al cooperativismo y la economía social. Fundamentan esta iniciativa, su propia trayectoria institucional aquí presentada junto con la necesidad de formación de los integrantes de las cooperativas, de las organizaciones de la economía social y de los funcionarios político administrativos de los gobiernos, en un territorio como la Ciudad de Buenos Aires que expresa al mismo tiempo una creciente demanda potencial de estudiantes para estudios superiores y el

desafío aún pendiente de incluir a grupos poblaciones hasta hoy excluidos del acceso al nivel superior.

Según el trabajo realizado por Acosta y Levin (2012), el cooperativismo estuvo casi ausente en la oferta educativa de nivel superior hasta la década del 2000, cuando comienzan a crearse diversas carreras enfocadas en temas vinculados a la economía social y el cooperativismo, de la mano del aumento de la atención científica como campo de investigación específico por la creciente demanda de profesionales especializados para “respaldar” a las múltiples organizaciones –fundamentalmente de producción y consumo– creadas como alternativa en un contexto de fuerte crisis económica y social. A modo de ejemplo, antes del 2000, sólo existían 2 carreras de grado<sup>5</sup> y ninguna de posgrado. A partir de esa fecha, se observa una expansión significativa y una creciente institucionalización del cooperativismo y la economía social tanto como campos de investigación dentro de las Ciencias Sociales, así como parte de la oferta académica de grado y posgrado en universidades e institutos de educación de nivel superior, sobre todo en la región centro y metropolitana.

El proyecto de Instituto Universitario de la Cooperación se concibe integrándose al sistema universitario argentino en franco crecimiento y a las redes institucionales que se conforman producto de especificidades temáticas -de la cual este Congreso es una expresión-; o bien como expresión de políticas y proyectos en común como ya viene sucediendo con universidades y organismos públicos. Aspira y se propone ampliar las redes para la construcción de conocimiento también con las organizaciones del cooperativismo y de la economía social y abonar a la formación de sus propios dirigentes, asociados y trabajadores.

El proyecto institucional del Instituto Universitario de la Cooperación orienta su misión a la construcción de conocimiento y a su socialización y praxis en el campo del Cooperativismo y la Economía Social para la transformación emancipadora de la sociedad y sus organizaciones colectivas, promoviendo la formación de personas reflexivas, solidarias, pluralistas y comprometidas con el medio nacional y regional.

Su propuesta académica y su praxis cotidiana asumirán como principios rectores la cooperación, la democracia, el humanismo, la solidaridad, la equidad, la justicia social y la soberanía popular.

---

<sup>5</sup>La Licenciatura en Cooperativas de la Universidad Nacional de La Plata creada en 1953 (primera carrera universitaria en cooperativismo en toda América Latina, convertida en Tecnicatura en 2002) y la Licenciatura en Cooperativismo de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, creada en 1995, y transformada en modalidad a distancia desde 2005.

Cumplirá su misión desarrollando las funciones de toda institución universitaria: docencia de pregrado, grado y posgrado; investigación; extensión y transferencia; en problemas y temáticas fundamentales para la consolidación del área disciplinar del Cooperativismo y la Economía Social que proyecten las alternativas de organización, gestión económica, desarrollo social, políticas públicas locales, nacionales e internacionales, relaciones entre gobiernos y organizaciones en el sistema mundo, entre otras, y como herramientas para la profundización de la democracia y su transformación política.

Los principales destinatarios son los integrantes de las cooperativas y de las empresas de la economía social; quienes trabajan en agencias estatales en los diversos niveles de gobierno tanto nacional como regional que promueven el desarrollo de políticas para el fortalecimiento del cooperativismo y el asociativismo social; así como los integrantes y referentes de organizaciones sociales que buscan incidir en la definición de políticas públicas, los docentes que pretenden acercar el cooperativismo como valor y como práctica en las instituciones educativas y todo aquel interesado en estas temáticas.

Congrega a un cuerpo docente de excelencia, con una vasta trayectoria en la temática desde el ámbito académico, la experiencia en la gestión y la práctica sociopolítica que, sumado al compromiso con los valores democráticos, aseguran el desarrollo del proyecto institucional a través del máximo despliegue de las funciones de docencia, investigación, extensión y transferencia de capacidades a las organizaciones sociales y del sector público.

Las carreras de pregrado están orientadas a dar respuesta a los requerimientos técnico profesionales de las organizaciones cooperativas y de la economía social como así también a los cuadros técnico-políticos de gobierno, aportando el instrumental conceptual y práctico a quienes desean insertarse en el mundo laboral como a aquellos que ya se desempeñan en este tipo de actividades y requieren completar una formación circunscripta al puesto de trabajo en que se desempeñan.

Las carreras de grado resultan de vital importancia para asumir el desafío de una sólida formación teórica y conceptual que aborde y de respuesta a los problemas prácticos, a la vez que complejice su sentido, causas y modos de abordaje. Asumen también el desafío de una formación que respete la lógica epistemológica y metodológica de cada disciplina revisitando los modelos hegemónicos que han imperado en su construcción.

Las carreras resultarán una continuidad para los estudiantes de las Tecnicaturas que

así lo deseen o un tramo inicial para quienes acrediten nivel secundario completo, provengan de otras experiencias universitarias y/o acrediten saberes equivalentes, de acuerdo a como establezcan las normas específicas al respecto. Por su parte, las carreras de posgrado permitirán profundizar en las temáticas y problemáticas abordadas en el tramo formativo previo, ahondando en el dominio de áreas específicas dentro de la profesión. Tal el caso de las Especializaciones, cuanto profundizar la formación en el desarrollo teórico, tecnológico, profesional, para la investigación y el estado del conocimiento vigente para el campo disciplinar a través de las Maestrías.

En materia de investigación, nos proponemos el desarrollo de un modelo basado en la construcción de conocimiento colectivo, participativo, interdisciplinario, a partir de problemáticas relevantes, pertinentes y oportunas para comprender la realidad social – local, nacional, regional y mundial– y actuar en ella transformándola en un sentido emancipador. La experiencia muestra que los principales obstáculos para el despliegue del cooperativismo y la economía social suelen ser culturales y remiten a la consolidación de imaginarios que valoran la competencia y el individualismo como motores del desarrollo. Desde diversos proyectos de investigación buscaremos esclarecernos sobre los modos en que se construye esta hegemonía cultural, los mecanismos de producción de subjetividad, así como estudiar diversas experiencias que promueven otros imaginarios y que prefiguran formas alternativas de organización.

La propuesta para los procesos de extensión universitaria abarcan tanto las actividades específicas de la institución hacia la comunidad en general y hacia quienes se interesen en la perspectiva cooperativa sin contar con certificaciones educativas que les permitan acceder a títulos de grado universitario, como aquellas que abonan a la ampliación del capital cultural y la redistribución de saberes y capacidades de los miembros de la comunidad universitaria en temáticas que trascienden la actividad laboral o estudiantil de cada integrante de la institución.

La política extensionista se combina y potencia con una activa política de visibilización y difusión del conjunto de actividades y producciones realizadas por los equipos de los diferentes Departamentos del IUCOOP, desde la firme convicción de que el conocimiento construido en el ámbito universitario adquiere completo sentido en la medida en que puede ser socializado con la comunidad y utilizado al servicio de la organización social y política para la transformación de la realidad.

La transferencia de saberes y prácticas en materia cooperativa es asumida por el IUCOOP como una de sus funciones principales, en su compromiso con una praxis

transformadora, lo cual supone un profundo involucramiento con la resolución de problemas a través del trabajo conjunto con los protagonistas en situación.

La actividad de transferencia está destinada a las organizaciones cooperativas y de la economía social y solidaria, a las organizaciones sociomunitarias, culturales, educativas y gremiales, al sistema educativo y otras entidades del sector público en sus diferentes niveles de gobierno, interesadas en la formación y el desarrollo de proyectos sustentados en los valores de la democracia, el humanismo, la solidaridad, la cooperación, la equidad, la justicia social y la soberanía popular.

El proyecto que se encuentra en proceso de evaluación por parte de las autoridades argentinas, ya cuenta con convenios específicos firmados con la Universidad Nacional de Río Cuarto (Córdoba), la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU) y el Centro de Investigación y Educación Cooperativas CIEC de Colombia. Por otra parte, se encuentra en proceso de firma un Convenio marco de cooperación con el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) de la Universidad de Posgrado del Estado de Ecuador y el Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina. También cuenta con el aval de instituciones como la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), la Universidad Nacional de General Sarmiento, el Filene Research Institute de Wisconsin, USA, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Castilla La Mancha, España y del Centre d'études des jardins en gestion des coopératives de services financiers (Montreal – Canada), quienes abordan la formación en temáticas comunes a los que propone IUCOOP.

Hemos puesto nuestros mejores esfuerzos en la elaboración de un proyecto consistente, viable y pertinente para una institución universitaria que representa cabalmente nuestra identidad, al tiempo que tenemos la certeza de poder contribuir al desarrollo de una economía solidaria y al fortalecimiento del sistema educativo argentino.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ACOSTA, M. y LEVIN, A. (2013). *"La formación universitaria en cooperativismo y economía social en Argentina"*. Centro de Estudios de Sociología del Trabajo.

FREIRE, P. (1989). *"La educación como práctica de la libertad"*. Siglo XXI.

GIRARD, J. (2001). "*Cooperative tra sperimentazione e istituzionalizzazione*". *Impresa sociale*, N° 56, 8-22.

HELLER, C. (2011). Exposición Carlos Heller en la ONU. Obtenido de <http://www.aciamericas.coop/IMG/pdf/exposicioncarloshelleronu.pdf>

HERRANZ GUILLEN, J. (1994). "*Reflexiones para una teoría de la cooperación: El cooperativismo como caso especial de cooperación organizada*". *Revesco*, N° 60, 35-53.

IMEN, P. (2013). "*Los desafíos del Cooperativismo argentino, una visión desde el cooperativismo de crédito*". *Revista Idelcoop*, N° 210, 67-79.